

Palabras del Hno Víctor García Arroyo en el funeral del Hno Benigno Castilla

Me han invitado a que pase hoy aquí delante, en este último momento que vamos a estar todos juntos con los restos de Benigno. Y he aceptado la invitación por haber vivido 8 años juntos. 4 en Cartagena desde que inauguramos nuestra experiencia en esta Residencia, como jubilados. Y otros 4 años cuando éramos seminaristas menores en Avellanas como muchachitos allá por los años cuarenta. Fuimos novicios juntos. Empezamos juntos la vida religiosa marista.

Me despedí de él cuando se fue al Japón. Un poco más tarde, le animé para que dejase Japón y se fuera a África. Le visité varias veces en Costa de Marfil cuando cambió de continente, allá por los años ochenta y tantos. Trabajaba allí en la ciudad de Bouaké al frente de un internado que él mismo había fundado. En esta ciudad, Benigno, aprendió a desplazarse en una vespa vieja y destartalada al mismo tiempo chapurreaba la lengua del lugar.

Benigno. Hace dos días nos diste un gran susto. Nos dejaste preocupados a los que convivíamos contigo aquí en Cartagena. Por la tarde del miércoles saliste a pasear y sucedió lo que sucedió... Ya nos lo contarás en otro momento. La verdad es que a las 8 de la tarde no le vimos rezar con nosotros la oración de vísperas ni nos acompañó en la cena. Tú que eras tan extrapuntual para los actos comunitarios nos extrañó muchísimo la ausencia ... Junto al colegio y al atravesar un paso de peatones debiste perder el conocimiento y alguien te llevó al hospital de santa Lucía. Cuatro horas más tarde dejaste de existir para este mundo. Todo fue sin despedirte de nosotros. Supongo que para no molestar. Has dejado una estela de tu paso por Algemesí y Murcia.

Yo tengo en mis manos este libro magníficamente impreso en cuyas tapas lleva el título: *EXPERIENCIAS EN 3 MUNDOS*. Y en la contracubierta hay una imagen con “3 palomas revoloteando alrededor de un mapamundi” para significar una vida que va volando por tres continentes.

En el interior de la publicación 200 páginas con un montón de anécdotas, bastantes cifras, muchas fotografías. Es un correr del tiempo relatando la vida de Benigno. Es su autobiografía que abarca 90 años de existencia en este mundo como marista y chiflado por aventuras que Dios le inspiró. El libro relata 25 años de educador en España, 10 años viviendo en Japón y 15 años haciendo el bien en Costa de Marfil. Un Marista, educador y misionero que emplea 10 páginas para relatar su labor educadora en España, 70 páginas para mostrarnos lo que hizo en el Japón y otras 100 páginas para relatar su entrega personal en Costa de Marfil.

El autor de esta realidad humana lo tenemos hoy aquí. Es Benigno, el Benigno soñador. Un tipo raro, algo aventurero, un enamorado de hacer el bien y de ayudar a los niños. Un pájaro volador acompañado siempre de su afición a la música y llevando el acordeón por todo el mundo y a muchas aulas para enseñar canciones populares a los niños de Murcia y Cartagena los últimos años de su vida. Alguien, en los últimos momentos de su vida ya recuperado de la

salud le oyó suspirar por la ilusión de en este nuevo curso de acercarse a las aulas del colegio de Cartagena con acordeón y su carrito traperero.

Desde la esperanza que nos da la fe en la resurrección, hoy damos gracias a Dios por nuestro Hermano Benigno. Gracias por el regalo de la existencia a quien ha llamado ya a vivir eternamente en su paz.

Gracias por haber puesto entre nosotros un educador, un maestro de verdad, un hombre apasionado por la educación de los niños y jóvenes, un misionero...

Gracias por haber puesto en medio de nosotros un Hermano Marista, una persona ilusionadora y un entregado. Gracias, Padre, por haber reflejado en Benigno y en su vida ese optimismo y esa vitalidad que eran siempre ánimo para quien estaban a su lado. Gracias porque supo Benigno encarnar y hacer vida el don de la fraternidad...

Gracias, Señor, por habernos dejado en Benigno un testimonio de fe y desprendimiento de las cosas en el largo caminar de la vida.

Ahora sólo nos queda esperar un poco de tiempo en que podamos encontrarnos contigo, Benigno, y nos salgas a recibir a quienes hemos sido tus Hermanos y amigos y lo hagas acompañado de ese pequeño acordeón y al son de canciones populares.

Gracias, Benigno, y hasta pronto.